

SOBRE LOS ESCEPTICOS GRIEGOS

Autor: *GONZALO RODRIGUEZ*
(U.N. de Córdoba)

Con el escepticismo griego encontramos, en la historia de la Filosofía, un momento muy importante de ésta puesto que aquel constituye una novedosa y sólida configuración de un conjunto de ideas y un modo de pensar que podemos llamar escépticos en general. El escepticismo, tomado en general, no surge con Pirrón de Elis en el siglo IV a.C. (tenemos ideas escépticas en Jenófanes y los sofistas), si bien con los pirrónicos y los neoacadémicos adquiere una modalidad nueva a partir del ambiente filosófico en que nace y se nutre y de los elementos nuevos que introducen sus creadores; aunque entre el pirronismo y la Academia Nueva haya marcadas diferencias.

Considero que el escepticismo no está solo en el origen de la Filosofía (Jenófanes, Alcmeón de Crotona), sino a lo largo de toda ella, puesto que él es el motor de la Filosofía. Me parece que es uno de los conjuntos de ideas más fructíferos que haya existido y que históricamente ha movilizad con mucha fuerza la marcha del pensamiento. Ya en la Antigüedad tenemos ejemplo de grandes esfuerzos concebidos para contestarle al escéptico, y acercándose a nosotros, podemos decir que el escepticismo está en la base de la Modernidad (tanto por la corriente escéptica renacentista precartesiana de Montaigne, Charrón, Sanchez y otros, como por el papel de base que juega la duda metódica en el cartesianismo). Creo, además, que este carácter netamente fructífero y movilizador del escepticismo es fruto de un pensamiento serio y atento, pensamiento que tiene, por lo tanto, un fruto que da frutos.

Aquí nos atenderemos al escepticismo griego en el período que va desde el siglo IV a. C. (época de Pirrón) hasta los siglos II y III (época de Sexto Empírico), período que también abarca el escepticismo de la Nueva Academia y el escepticismo dialéctico de Enesidemo y Agripa.

El Escepticismo es una filosofía que dice o sostiene no afirmar nada sobre la realidad de las cosas. sobre el ser.

La realidad resulta así totalmente negada, pero no es la misma negación que la de un Gorgias, por ejemplo, en su tesis: "Nada existe". La negación escéptica no afirma sobre la realidad, no dice la realidad de ninguna manera: la pone entre paréntesis y suspende el juicio. Es mucho más radical la substracción escéptica del ser, puesto que en la tesis de Gorgias hay algo presente en la ausencia pura: la presencia de la ausencia. Sus proposiciones tienen un contenido. En el escepticismo no hay presencia alguna. Sus proposiciones no tienen contenido y por eso no las fórmula: el escéptico suspende el juicio. Sin embargo, al escéptico le quedan espacios para hablar. Su suspensión se refiere únicamente a lo que dice de la realidad, de lo que es, pudiendo, en cambio, afirmarse los fenómenos, lo que le parece al sujeto, ya que el fenómeno es inmediato y, por ello, totalmente evidente.

Al afirmar su fenomenismo, todas las construcciones teóricas del escepticismo no tienen valor de verdad, sino de utilidad, éxito o preferencia: ya sea el probabilismo de Carnéades o la medicina empírica de Menódoto y Sexto, los criterios tienen validez subjetiva y no objetiva. Veamos algunos textos donde aparece el fenomenismo de los escépticos: "... solo conocemos lo que sentimos. . . Podemos afirmar el fenómeno, pero no que el ser en sí es así. . . (Timón, en las "Imágenes") dice así: El fenómeno domina todo en cualquier parte que aparece - y en los libros "De las sensaciones", agrega: "no afirmo que la miel es dulce; pero reconozco que me parece así". (1)

Rodolfo Mondolfo hace de la tesis "solo conocemos lo que sentimos" el principio y el punto de partida del fenomenismo escéptico. (2) Por eso, para Mondolfo, hay en la justificación filosófica del escepticismo motivos objetivos al lado de los puramente subjetivos. (3)

Es mi intención mostrar que si bien los escépticos no afirmaban sobre el ser y se limitaban a lo fenoménico, este fenomenismo no es punto de partida sino que resulta de una concepción tácita e implícita del ser.

Más exactamente yo considero que los escépticos griegos suponían el ser parmenídeo, con sus atributos de inengendrado, imperecedero, completo, continuo, homogéneo, inmóvil, que están expresados en B8 del poema parmenídeo. Lo que sostiene todos esos atributos es la idea de lo Uno y la identidad y mismidad que ella implica. En efecto, creo que hay una relación más profunda entre el escepticismo y la metafísica parmenídea que la de la similitud que se da entre aquel y la dialéctica eleata de Zenón en la crítica escéptica a los conceptos de causa y cuerpo. (4) En la crítica gnoseológica del escepticismo está supuesto el ser como lo Uno idéntico y mismísimo, y es este supuesto el que determinó al escepticismo como tal. Vamos a los textos.

Un pasaje de Sexto sobre los académicos dice: "También por la figura encontraremos el mismo género de incerteza. La misma cosa puede parecer lisa y áspera como en las pinturas; redonda y cuadrada, como en la torres; recta y dividida en trozos, como el remo dentro y fuera del agua. . ." (5)

Cicerón también nos da los argumentos neoacadémicos: "Te niegas a dejarte persuadir por el remo despedazado y por el cuello de la paloma. Y ante todo, ¿por qué?. Porque tengo la impresión que en el remo no se halla lo que aparece y que parecen varios los colores de la paloma y sólo existe uno" (6)

En el primer texto se ve claro que la incerteza se debe a la manifestación contradictoria de lo mismo. El Uno parmenídeo, con su exclusión de contrarios y absoluta mismidad, se halla aquí presente. En el segundo texto se declara que se tiene la "impresión" que la apariencia no corresponde al ser y que la multiplicidad encubre el ser en tanto Uno. La palabra "impresión" nos da justa idea del carácter de supuesto que tiene la idea del ser Uno en el escepticismo. Por otra parte los escépticos no cometerían el desliz de afirmar explícitamente la unidad del ser.

Otro texto de los neoacadémicos, esta vez referido por Sexto: "Si existe alguna cosa comprensiva de algo distinto, ésta será la vista. Si comprende un color. . . comprenderá el del hombre también; pero no lo comprende. Ya que él cambia según las horas, los actos, las naturalezas, las edades, las circunstancias, las enfermedades, la salud, el sueño, la vigilia, de manera que conocemos que cambia así, pero no conocemos lo que es en verdad". (7) Aquí se me podría hacer notar que no hay contradicción entre los diversos colores del hombre ya que todos se refieren a distintos momentos; sería una corrección mediante la idea aristotélica de que que es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo y bajo la misma relación. La lógica eleática es mucho más rígida que la aristotélica porque anula precisamente la relación y, con ella, la temporalidad. Veamos, si no, este texto de Meliso de Samos que parece ser la explicación del argumento neoacadémico: "Pues si existe la tierra y el agua, el aire y el fuego, el hierro y el oro, si unos seres están vivos y otros muertos, si unas cosas son negras y otras blancas. . . es necesario que cada una de estas cosas sea tal cual antes dijimos y que no cambien ni se alteren, sino que cada una sea siempre precisamente lo que es". (8)

Por último, consideraré unas observaciones de Enesidemo de Cnosos, correspondientes a su tercero y cuarto tropo, que prueban el supuesto de lo Uno en la crítica escéptica. "De esta manera los cuadros parecen tener profundidad y relieve a la vista pero no al tacto. . . Análogamente para el perfume: embriaga el olfato pero desagrada al gusto. . . En consecuencia no podemos decir cómo es cada una de estas cosas según su naturaleza, aunque es posible decir cómo aparece en cada ocasión". (9)

"La misma agua le parece que está hirviendo al paciente al ser derramada sobre las partes inflamadas, en cambio a nosotros nos parece tibia". (10)

Sin embargo, existen ciertos textos que pueden hacer dudar de los supuestos ontológicos del escepticismo y hacemos creer que se trataría de cierto tipo moderado de idealismo subjetivo en tanto el sujeto aparece imposibilitado de salir de sí mismo. Evidentemente, si suponemos que en el escepticismo griego se encuentra cierta clase de idealismo subjetivo no declarado, se haría imposible sostener al mismo tiempo el supuesto escéptico de la metafísica parmenídea.

Citaré dichos textos, que pertenecen al desarrollo del cuarto tropo de Enesidemo: "Las presentaciones resultan diferentes según que estemos dormidos o despiertos, según las edades, según el movimiento o el reposo, según se quiera o se deteste, según tengamos hambre o estemos saciados, según estemos ebrios o sobrios". Y después, considerando la posibilidad de que se pueda decidir con un juicio las discrepancias de las presentaciones: "Pero es completamente absurdo declarar que en general no se encuentra en ninguna disposición, por ejemplo, que no está sano ni enfermo, ni en movimiento ni en reposo, que no tiene cierta edad y que está exento de todas las demás disposiciones. Y si juzga sus presentaciones estando en una disposición será parte de la discrepancia y además no será juez imparcial de los objetos externos debido a que se halla perturbado por las disposiciones en que se encuentra". (11)

En el primer pasaje se entabla una correspondencia entre el estado del sujeto y la presentación, y se hace depender la presentación de la determinación en que se encuentra el sujeto. En el segundo se nos dice que es imposible salir del estado subjetivo y que por ello jamás lograremos la objetividad necesaria para juzgar de la verdad. Allí asoma la dicotomía interno/externo que impregna la filosofía de la Modernidad y Enesidemo parece declarar que llega a la suspensión del juicio por la imposibilidad de trascender lo subjetivo.

Con estos dos grupos de textos contrarios se hacen dudosas las hipótesis acerca del supuesto de los escépticos griegos. Aún así, sea cual sea el supuesto implícito, las ideas de los textos contrarios deben explicarse.

Aclaremos que una conjunción de subjetivismo y parmenidismo es insostenible, puesto que si no se puede trascender el sujeto no puedo comprobar o saber que el ser es Uno, y por otra parte, si afirmo la unidad y la unicidad del ser me vería en complicaciones para sostener la inmanencia del sujeto y su imposibilidad de comunicarse con lo exterior.

Además, si bien es correcta la indicación de Hegel en cuanto a que lo que hace que el escepticismo griego no sea un idealismo subjetivo es que los escépticos se enfrentan con el contenido (12), bien podría suponerse que existe cierto idealismo subjetivo y que el enfrentamiento con el contenido no fuera más que una forma de mostrar a sus adversarios que la diversidad corresponde directamente al sujeto, quién pondría la realidad y la cual tendría existencia sólo para el sujeto. Sería una forma de "convencer" al adversario. Es cierto que esa argumentación no es clara ni elegante, pero no hay razones para pensar que ello no puede haber sido, ya que en el escepticismo griego abundan las contradicciones y las argumentaciones dudosas e, incluso, a veces, hasta innecesarias. Sobre esto se ha notado que Enesidemo después de haber resuelto en su segundo tropo que no se puede confiar ni en algunos ni en todos los hombres, trata, en el tropo siguiente, la posibilidad de que el criterio de preferencia de las impresiones en conflicto lo den algunos hombres. "¿Por qué regala Enesidemo lo que antes cree haber ganado? ¿No está seguro de la eficacia de la objeción suya? ¿O bien cree que puede ofrecer pruebas terminantes (exterminantes) contra la pretensión de los dogmáticos?" (13). Podría ser, entonces, que supuesto el principio de la subjetividad el escéptico no se contentase con exponerlo, sino que quisiera dar argumentos persuasivos o pruebas convincentes. De allí que sea necesario encontrar algo en los textos que haga decidimos por una de las posibilidades, o bien señalar cierta contradicción por la ausencia de dicho elemento.

Lo característico y propio del escepticismo es la suspensión del juicio. Ahora bien, ¿cuál es el fundamento de la suspensión? El fundamento de la suspensión del juicio es la isostenia, o igual valor de las tesis contrarias. Las tesis o proposiciones pueden tener el contenido de representaciones o intelecciones. Veamos estos textos de Sexto Empírico: "Hemos opuesto a los dogmáticos algunos razonamientos que parecen persuasivos, no para asegurar que son verdaderos . . . , sino para conducir a la suspensión, con el hacer resaltar la paridad de la fuerza persuasiva de estos discursos y los de los dogmáticos" (14). "Si efectivamente son persuasivos (y admitamos que lo sean) los razonamientos en favor de la demostración y persuasivos también los argumentos en contra, también es necesario suspender el juicio sobre la demostración, sin afirmar más su existencia que su inexistencia" (15). "Y la expresión no más esto que aquello otro, también manifiesta un estado de ánimo nuestro, de acuerdo al cual, por el peso equivalente de los hechos contrarios, nos vemos inclinados hacia la neutralidad" (16).

La isostenia es el igual valor de las tesis contrarias. Y, por ello, si bien un subjetivista o un solipsista admiten la isostenia no es en virtud de ésta que renunciarán a emitir un juicio sobre la realidad. El subjetivista parte de la imposibilidad de trascender el sujeto, por lo cual no puede emitir juicios sobre la realidad en sí, y por ello, las tesis contrarias tienen igual valor, pues todas son relativas a un sujeto. Quizás fue éste el camino que llevó a Protágoras de Abdera a decretar la isostenia,

quién lejos de haber sido un idealista subjetivo parece sí haber sido un subjetivista. En los subjetivismos, del hecho de no poder alcanzar la realidad se llega a la posibilidad de la isostenia. Recordemos que el texto reza así: "Fue el primero (Protágoras) en decir que sobre cualquier tema son posibles dos tesis contrarias entre sí" (17) (El subrayado es mío). En el escepticismo es al revés: en virtud del hecho de la isostenia se calla sobre la realidad. En el subjetivismo, como no hay criterio, se decreta la isostenia; en el escepticismo, como hay isostenia, desaparece el criterio porque se vuelve imposible.

En el escepticismo la conciencia de sí no se pone frente a sí como el hecho primario, como su objeto. (18). Los escépticos griegos tienen todavía la mirada muy puesta en el exterior como para notar que lo que ven, lo ven; para ellos, lo que ven, ocurre (sin que esto signifique un realismo ingenuo). El hecho primario es el aparecer como tal, lo que hay frente a la conciencia. En el escepticismo griego todavía funciona la dialéctica del ser y la apariencia tal como la entendió Heidegger. (19). El aparecer pertenece esencialmente al ser, el ser esencializa en el aparecer. El ser es lo oculto, lo cubierto, pero lo oculto tiene la posibilidad de ser desocultado y convertirse en Verdad (α λήθεια). Ahora bien, lo oculto no es tal porque el sujeto no lo "vea", no lo tenga frente a sí. Esta dialéctica no hace referencia a nadie que esté frente al ser, sino que se cumple en el seno del ser y por el ser mismo. Pero por lo mismo que el ser se oculta en el aparecer es allí donde se muestra, y, por este carácter doble de la apariencia es que ésta engaña: "La apariencia acontece en el ente mismo y con éste mismo. Pero la apariencia no sólo hace aparecer al ente como tal; como lo que en sentido propio no es; no disimula al ente del cual es apariencia, sino que se encubre a sí misma en tanto que apariencia, puesto que se muestra como ser. Debido a que de este modo la apariencia se convierte a sí misma y de manera esencial en encubrimiento y fingimiento, decimos con derecho: la apariencia engaña. Tal engaño reside en la apariencia misma. Sólo porque ésta misma engaña puede engañar al hombre y llevarlo a la ilusión" (20).

La apariencia es mostración y ocultación del ser, en ella está tanto el ser como aquello que el ser no es. Es por eso que la apariencia es más amplia que el ser. La apariencia ha eclipsado al ser y es a través de esta mayor amplitud de la apariencia sobre el ser que surge la crítica gnoseológica de los escépticos, al verse imposibilitados de localizar el ser en el ámbito de la apariencia. El ser resulta eclipsado por la apariencia, ya que ésta es la que se revela mostrando su ser, puesto que su ser consiste en ser apariencia del ser . . . al cual en tanto ser le pertenece esencialmente la apariencia. De esta forma, al mostrarse la apariencia como tal (encubrimiento y, a su vez, fingimiento del ser) se realiza el traspaso de la verdad a la certeza. El conocimiento escéptico, al ser un conocimiento fenoménico, es un conocimiento plena y totalmente cierto. Si bien las proposiciones fenoménicas de los escépticos son "verdaderas", en lo fenoménico no debe hablarse de verdad, sino de

certeza. La certeza de la apariencia es porque se entiende al ser como aquello que esencialmente aparece y es la certeza de la apariencia, como dato de conciencia, lo que nos revela la existencia del ser. De allí que la metafísica de lo Uno y la dialéctica del ser y la apariencia sean supuestos, pues sólo entendiendo el ser como aquello que esencialmente aparece la evidencia de la apariencia nos otorgará la evidencia del ser.

Volviendo a la certeza de la apariencia, los escépticos, si bien declaran atenerse al fenómeno, jamás lo definen como lo verdadero porque el fenómeno no es lo desocultado. Lo cierto no es lo mismo que lo verdadero.

Quiero aclarar que si bien los escépticos heredan de Parménides la concepción del ser y su dialéctica interna y la idea del ser como lo Uno, no reciben del de Elea su gnoseología, de la cual se deriva el ser como lo Uno. (21). Parece paradójico entonces que dicha gnoseología y su criterio reciban la refutación de los escépticos desde aquella metafísica y aquella dialéctica del ser a las que tal gnoseología ayudó a fundar.

De esta forma planteamos la pregunta: ¿qué papel cumple la subjetividad en el escepticismo helénico?

Creo que la subjetividad se introduce como el lugar en que resulta determinada aparición. Es una función de total pasividad y receptividad respecto del ser y acomodamiento a éste. Creo que en los textos que analizamos la imposibilidad de superar nuestros estados subjetivos significa que es imposible esquivar o escapar a lo que aparece en ese momento. Como las apariencias son múltiples, el referirse a la subjetividad tiene el sentido de señalar las apariencias y el "lugar" en que ocurrieron, como una forma de aclaración. Al igual que decimos: "aquel libro -¿cuál?- el que está en el segundo estante" como una forma de aclarar y precisar (lograr precisión) respecto de lo que es referido por nosotros.

Se dice "me parece" en el sentido de "acá aparece ahora". El escepticismo llega al parecer desde el aparecer. El mostrarse de la apariencia como tal es un mostrarse objetivo, que acaece en el seno del ser. Para el escepticismo el ser existe, las apariencias no son puestas por el yo, y así la substracción escéptica del ser es radicalísima porque lo mantiene como existente.

Hay que hacer notar que en los textos escépticos jamás aparece una subjetividad pura y que siempre se llega a la subjetividad desde el contenido. Incluso consideran factores puramente subjetivos como objetivos, como es el caso de lo agradable: "También la miel aparece a algunos agradable a la lengua, pero desagradable (si se la aplica) a los ojos. Por eso es imposible decir si en sí misma es agradable o desagradable." (22)

Si se habla de metafísica y escepticismo es ineludible considerar a Enesidemo y sus relaciones con el heraclitismo. Sexto refiere: "Decía Enesidemo que la dirección escéptica es encaminamiento hacia la filosofía de Heráclito: porque el aparecer de los contrarios de una misma cosa conduce a la existencia de los contrarios de una misma cosa". (23). El Texto dice que el escepticismo conduce a la filosofía de Heráclito. ¿Qué es el escepticismo?. El aparecer de los contrarios. ¿Qué es la filosofía de Heráclito?. La existencia de los contrarios.

Las argumentaciones de Enesidemo son una demostración de que lo mismo se muestra de una y otra forma y que, por ello, no se sabe qué, de lo que aparece, es. Ahora bien, la apariencia se muestra como siendo en cada caso y por ello no se puede decidir entre las contrarias, ya que ambas parecen igualmente el ser (son igualmente persuasivas, como gustaban decir los escépticos). Por otra parte, como bien ha notado E. de Olaso, Enesidemo procede en sus tropos a través de proposiciones dilemáticas (24), lo que revelaría que se maneja con una lógica en la que los contrarios se excluyen, cosa no muy conveniente a las ideas de Heráclito.

Para, desde la comparación de la persuasión de las apariencias, suspender el juicio hay, ya lo dijimos, que suponer que el ser es Uno e idéntico, permaneciendo ello mismo en lo mismo y yaciendo sobre sí mismo. Si Enesidemo creyó en el heraclitismo lo que hizo fue un cambio de supuestos. Notemos, sin embargo, una cosa: con el supuesto parmenídeo Enesidemo es un escéptico al afirmar la apariencia de los contrarios; al declararse heraclíteo la apariencia de los contrarios le sirve para explicitar y establecer su doctrina. Si Enesidemo dijo o no dijo lo que refiere Sexto, fue o no fue heraclíteo, es algo que no puede decidirse con suficiencia (25); de lo que sí estamos seguros es de que sus diez tropos están destinados a suspender el juicio. En caso de haber adscrito a la filosofía del efesio lo que hizo fue un cambio de supuestos, puesto que del hecho de la apariencia de los contrarios no es un paso lógico el concluir que los contrarios no son el ser, como tampoco el concluir que sí lo son.

Sin embargo creo que hay un escéptico o, al menos, argumentos de un escéptico que no necesitan de supuesto alguno acerca de la realidad. El escéptico es Agripa y sus argumentos son su segundo, cuarto y quinto tropos de la suspensión escéptica. El segundo modo (regreso al infinito) y el quinto (dialele o círculo vicioso) son argumentos puramente lógicos contra la epistemología dogmática. El cuarto motivo (de la hipótesis) es la alternativa dogmática al segundo motivo, ya que si se quiere comenzar por algo la demostración, ese comienzo será infundado. La crítica de Agripa es una crítica epistemológica, puesto que ataca la teoría de la fundamentación, haciendo notar que la fundamentación es imposible y, por ello, cualquier afirmación sobre el ser de las cosas carece de validez.

Hans Albert ha puesto de manifiesto que a lo que tiende la idea de fundamentación es a un punto arquimédico desde el cual asegurar todos nuestros conocimientos. (26). La búsqueda del aludido punto arquimédico no es más que la búsqueda de un apoyo en el ser, en lo real, para desde allí sostener todo el resto de conocimientos como verdaderos. Dicho punto arquimédico, anclado en el ser, es el que nos asegura la verdad de lo por él fundamentado.

Agripa, con sus tropos, ha demostrado la imposibilidad del conocimiento basado en fundamentos. Ya en la Antigüedad los dogmáticos intentaron una refutación de los argumentos en contra de la demostración: "Los razonamientos dirigidos en contra de la demostración, son demostrativos o no lo son. Y si no lo son, no pueden demostrar que no se da demostración; si lo son, ellos mismos por retorsión inducen a la subsistencia de la demostración" (27). Este argumento puede hacerse a los tropos de Agripa diciendo que si no están fundamentados no fundamentan la imposibilidad de la fundamentación, y si lo están los argumentos se vuelven contra sí mismos. Creo que esta crítica no es válida, pero no por eso más válida es la contestación escéptica que arguye que "existen muchas cosas que se hacen a sí mismas aquello que hacen a otras. Como por ejemplo el fuego, que consumida la materia, se destruye a sí mismo..." (28). Me parece que este argumento de Sexto intenta confundir mediante el ejemplo; en el fondo lo que dice es que hay cosas que se hacen a sí mismas lo que hacen a otras. En el caso de los argumentos que niegan algo, esto significa que se niegan a sí mismos, lo que quiere decir que son autocontradictorios y que por ello carecen de validez lógica.

Yo creo que la idea de Agripa es válida y no se la puede retorcer. La crítica que el escéptico hace a la idea de fundamentación es el desarrollo de una contradicción interna de esa idea. No son dos tesis, una que dice: "se puede fundamentar", y la de Agripa que lo niega; es sólo que la tesis que afirma la fundamentación lleva una contradicción en sí misma.

La idea de fundamentación se basa en que para aceptar una proposición, dicha proposición debe estar fundamentada y es del fundamento de lo que recibe validez. Ahora bien, si se recibe validez, debe recibirse de algo que dé validez y que, por lo tanto, tenga validez al menos en cuanto dador de ésta. La validez es otorgada por el fundamento y así el fundamento necesita de un fundamento. He ahí que sea imposible fundamentar, y no materialmente imposible como cree Albert (29), sino lógicamente imposible. Aún siendo eternos no tendríamos nunca de dónde comenzar la demostración. Es así como los dogmáticos, para serlo, deben efectuar una suspensión arbitraria del procedimiento de fundamentación.

Que algo se autofundamente es un sueño y no conviene buscar alguna especie de ser o clase de verdad que tuviera la magia y la omnipotencia de autofundamentarse,

puesto que no se trata de buscar dicha posibilidad o imposibilidad en la cosa, sino en la idea. La idea de fundamentación y por ello el concepto de fundamentación son determinaciones relativas, que necesitan de lo otro que las determine, ya lo que fundamentar, ya de lo que ser fundamentado. Es así que la autofundamentación no existe, pues el fundamento escapa de lo por él fundamentado; y precisamente puede ser fundamento en su relación con lo otro a lo que fundamenta.

El tropo contra la fundamentación está fundamentado y no se contradice, puesto que no es una tesis autónoma, sino el desarrollo lógico de una tesis que revela su íntima contradicción. Los tropos de Agripa (el segundo, cuarto y quinto) son las proposiciones más afirmativas del escepticismo, pero ello no quiere decir que sean dogmáticas. Su tropo está fundamentado porque toma como punto de partida la idea de fundamentación. Esta es una idea, una definición de un requisito y por eso la argumentación de Agripa es concluyente, porque parte de conceptos y desarrolla conceptos. Agripa no trata con hechos o con cosas de manera que su demostración o argumentación necesite de un fundamento. Agripa trata con conceptos elaborados e inventados por hombres. Es por lo mismo que la ciencia de las Matemáticas tiene demostraciones concluyentes y completas (propriadamente demostraciones): el hecho de trabajar con definiciones permite concluir, pero el mismo hecho de trabajar con definiciones nos impide intentar establecer la posibilidad de alguna relación entre las definiciones y la realidad (las relaciones concordancia/discordancia, adecuación/inadecuación no tienen sentido entre los elementos del trabajo matemático y la realidad extramatemática. En un sentido muy general podemos decir que la correspondencia de la Lógica y de la Matemática es respecto de una relación: cierto tipo de coherencia. Ellas deben coherir). Las definiciones evaden el problema de un fundamento, no lo necesitan, lo mismo que las ideas o conceptos. La lógica es tautológica y no nos permite salir de sí misma, pero tampoco nos lleva a ella misma. El erigir como criterio la Lógica, según la Lógica misma, no tiene más fundamentación que cualquier otro criterio imaginable, por irracional que éste parezca.

Así los tropos de Agripa son una prueba concluyente y completa de que ninguna prueba (porque la prueba requiere fundamentación) sobre la realidad exterior es concluyente y completa, puesto que si de lo que se trata es de conocer la realidad es porque no se la conoce y si no se la conoce no hay de dónde partir. Si una prueba sobre las cosas exteriores fuera completa, lo sería porque se habría definido dichas cosas y ya serían conocidas, por lo que entonces sería lícito pedir fundamentos que aseguren la verdad de tal conocimiento.

Hemos visto que el escepticismo griego, que no afirma nada sobre la realidad, tuvo supuestos muy concretos acerca de ella, dejando de lado los tres tropos de Agripa sobre la fundamentación. Si bien Sexto hace argumentaciones contra la

demostración, reconoce que las argumentaciones en favor de la demostración son igualmente persuasivas y el fundamento de su suspensión es la isostenia. (Recordemos que Sexto decía de los neoacadémicos que eran dogmáticos negativos por el hecho de que afirmaban la imposibilidad de saber; en este sentido los tropos de Agripa pueden recibir la misma calificación porque en ellos se concluye la imposibilidad de la fundamentación). Aún así considero la práctica escéptica como muy rica y crítica por excelencia, ella domina el aparecer con maestría oponiendo representaciones a representaciones, intelecciones a intelecciones y representaciones a intelecciones. Aún cuando no llegemos a la isostenia, es el método opositivo el que nos obliga a considerar todas las posibilidades y no olvidar nada, exige, pues, una constante labor de búsqueda de oposiciones. Desarrolla la conciencia crítica y hace al hombre consciente de la falibilidad de sus medios cognoscitivos. Es lo que dice el mismo Sexto cuando define al escepticismo como una filosofía investigativa y dubitativa. Es un método de confrontación que no teme investigar y dudar de lo que se asegura que es verdad indudable. Sin embargo, en el mismo texto en que Sexto define el escepticismo como investigativo y dubitativo también agrega la nota de suspensivo, "por el estado de ánimo que nace después de la investigación. . ." (30) Se advierte en seguida cierta paradoja, puesto que por un lado se la llama "investigativa" y por el otro se conoce ya cual es el resultado de la investigación. Es necesario recordar que el escepticismo era una filosofía eminentemente práctica y su máximo interés estribó en llegar a la "ataraxia". Sexto dice lo que dice por el carácter propio del método escéptico; la investigación consiste en buscar hechos y/o intelecciones contrarias y las oposiciones a que se llevan éstas no son en modo alguno una especie de comparación, medición, sopesación o valoración de los opuestos que posibilite una tarea constructiva, no hay, por decirlo de otro modo, una crítica de las diversas representaciones e intelecciones. Por otra parte esa crítica supondría un criterio, la comparación y la medición de argumentos requeriría unidades de medida e instrumentos de medición, se necesitaría una balanza para pesar los argumentos. Es por eso que la oposición a la cual se someten las representaciones e intelecciones no es una confrontación de la cual debe quedar lo más sólido, sino que consiste simplemente en un "poner al lado de" cada representación o intelección otra representación o intelección, pero sin mirar la oposición desde algún lado determinado o con alguna vara de medir, lo que sería usar un criterio.

Por supuesto que así se cae en la isostenia, pues, suponiendo que tengamos dos argumentos contrarios, ¿cómo decidimos por uno?. Cualquier procedimiento, ya sea analizarlos lógicamente o confrontarlos con la realidad, será utilizar un criterio. Los escépticos ponen las partes en disputa una junto a la otra y ven que, por separado y cada una por sí misma, cada determinación parece el ser tanto como las otras. Se dice que Anaxágoras decía que la nieve es negra porque es agua helada y el agua no tiene color, es decir, es negra. Si no tenemos criterio para decidir sobre estas razones

y tampoco lo tenemos respecto de la representación opuesta que nos muestra la nieve blanca, ¿cómo decidir entre las dos, mediante nada?

El supuesto parmenídeo del ser Uno traiciona a los escépticos cuando de la apariencia de los contrarios se concluye que el ser no se ha manifestado en todos éstos. Del hecho que aparezcan cosas contrarias sólo hay que concluir que aparecen cosas contrarias. Ahí está Enesidemo y la tentación heraclíteica. Que los contrarios se excluyen es una prerrogativa de la lógica eléata que los escépticos no tienen por qué aceptar, e incluso conocen armas para refutar dicha pretensión: "¿Cómo sabrá el intelecto si las afecciones de la sensibilidad son similares a los objetos sentidos, no hallándose nunca en contacto con los objetos externos ni teniendo mediante los sentidos la revelación de la naturaleza, sino únicamente la de las afecciones propias?" (31). Así como no puede saberse si las afecciones son similares a los objetos, tampoco puede saberse si no lo son.

Sin embargo el método de la oposición es totalmente consecuente con el escepticismo, ya que no se puede pedir una fundamentación de dicho método porque ese método no constituye un criterio. El método, al ser una o-posición, consiste en "colocar-junto-a", en atender, en mirar, en abarcar con nuestra mirada todo el horizonte en el que las apariencias se extienden todas a través de todo, como diría el maestro de Elea. Ese método, graficándolo, consiste en un decir: "acá aparece esto - sí, y acá aparece esto otro". Es puramente descriptivo.

De manera que sólo se puede decir lo que me parece. Pero decir lo que me parece significa decir lo que aparece desde lo que aparece. Decir "me parece" en el ámbito de la dialéctica del ser y la apariencia señalada anteriormente (repito mi creencia acerca de su vigencia en el escepticismo heleno) es decir que el ser aparece objetivamente así y que se está realizando concretamente su aparecer. Si la subjetividad es el lugar, el nombrarla es el ser nombrándose como apareciendo de tal manera. Es el ser el que habla. La yoización (me parece), siempre entendiendo la subjetividad como lugar en el que aparece, no es nada más que el decirse de la apariencia como tal en el seno del ser.

Dice Enesidemo en su cuarto tropo: "Pues ni el ser que está despierto puede comparar las presentaciones de los que están dormidos con las de los despiertos ni el que está sano puede comparar las de los sanos con las de los enfermos porque prestamos más asentimiento a las cosas presentes y que nos afectan en el presente que a las no presentes" (32). En este texto que puede parecer una apología de la subjetividad se habla de "presentaciones" (y no de representaciones), se habla de "cosas" y de "afecciones de las cosas". No se trata, empero, de una imposibilidad de superar el sujeto, o salir de él, sino de la imposibilidad de escapar a lo que aparece. Según Heidegger el ser es la fuerza imperante que brota (33), es decir, que tiene peso

en su aparecer, que es sólido en su aparecer, que se mantiene y se sostiene y que, aún al brotar, ejerce su fuerza imperante. Es a esa fuerza del ser en cada apariencia a lo que no pueden escapar los escépticos.

Los escépticos parten del ser y llegan desde él al sujeto, sujeto que se constituye como lugar en que el ser esencializa apareciendo. El fenomenismo es un resultado y no un punto de partida en el escepticismo heleno.

Con todo esto no quiero decir que el escepticismo desconociera lo subjetivo; los textos citados indican plena conciencia acerca de lo subjetivo. Incluso los nombres del primero y segundo tropo de Enesidemo (el primero suspende por la diferencia entre los animales, y el segundo por la que hay entre los hombres), revelan conocimiento de lo subjetivo, puesto que a partir del sujeto (ya específico, ya individual) no se recibe lo mismo como lo mismo. Conocían muy bien el sujeto y lo subjetivo, aunque desconocían por completo la subjetividad en tanto principio activo que pone sus contenidos. En el escepticismo la apariencia del ser es aún totalmente diáfana y objetiva, no se la ha puesto en duda y hemos visto que esa concepción del ser y los contenidos que le agrega la metafísica parmenídea son los que funcionan como supuestos tras la crítica arrasadora del escepticismo, que precisamente es arrasadora porque la dialéctica del ser y la apariencia que asume el escepticismo está supuesta en todo el pensar griego. Dicha dialéctica, que hace de la apariencia el elemento del que se vale el ser tanto para ocultarse como para manifestarse, no hace compatible consigo misma ningún criterio de verdad. ¿Por qué?, porque esta dialéctica hace del ser aquello que esencialmente aparece y el criterio de verdad es un elemento de la subjetividad (en tanto lo distinto) para separar lo real de lo aparente. (De ahí el éxito de los escépticos. Ellos no hubieran tenido éxito si sus oponentes no hubieran pensado en el ámbito de aquella relación entre el ser y la apariencia. Aclaro que me refiero al éxito teórico, en cuanto sus argumentos refutan y pueden con sus oponentes). Como esta dialéctica rechaza el criterio de verdad propone un modelo de verdad como revelación. El ser se revela, se muestra en su aparecer esencial.

Hans Albert ha definido el modelo de verdad como revelación: "... consiste en la teoría de que la verdad es revelada, en el sentido de notoria y que sólo es necesario abrir los "ojos" para "contemplarla" (...) tan pronto como la verdad desnuda esté develada ante nuestros ojos, tenemos el poder de verla, de diferenciarla de la falsedad y de saber que es la verdad" (34) (El subrayado y el entrecomillado es del original). La explicación es clarísima, es a lo que a todos nos gustaría llegar (o a casi todos): ver la verdad, que no quede posibilidad para la duda.

Ahora bien, ¿por qué los escépticos niegan pronunciarse sobre el ser de las cosas?. Ellos abren sus oídos al ser, dejan que éste les hable y se les revele en la apariencia, y se les revela (al decir que los contrarios son igualmente persuasivos

- 21 - Para el criterio parmenídeo de verdad ver: Rodolfo Mondolfo, *La Comprensión del Sujeto Humano en la Cultura Antigua*, ed. citada, pp. 116 y sigs
- 22 - E. de Olaso, op. cit., pp. 140
- 23 - Rodolfo Mondolfo, *El Pensamiento Antiguo*, ed. citada, vol. 2, pp. 165
- 24 - E. de Olaso, op. cit., pp. 155
- 25 - Para diversas interpretaciones del heraclitismo de Enesidemo ver: Brochard, *Los Escépticos Griegos*, Trad. V. Quinteros, Ed. Losada, Bs. As., pp. 145 y sigs.
- 26 - H. Albert, *Tratado sobre la Razón Crítica*, Trad. Girardot, Ed. Sur, Bs. As., 1973, pp. 27
- 27 - R. Mondolfo, op. cit., vol. 2, pp. 169. 28 - *ibídem*.
- 29 - H. Albert, op. cit., pp. 28. 30 - R. Mondolfo, op. cit., pp. 145.
- 31 - *ibíd.*, pp. 167. 32 - E. de Olaso, op. cit., pp. 145
- 33 - M. Heidegger, op. cit., pp. 139
- 34 - H. Albert, op. cit., pp. 30

**OPINIONES RESPECTO AL NUEVO REGIMEN
DE EVALUACION, CALIFICACION Y PROMOCION
PROPUESTO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION PARA
LOS ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES DE NIVEL MEDIO.***

María Aiello.
Olga Miriam García de Castro.
Facultad de Ciencias de la Educación.
Universidad Nacional de San Luis

En el proceso de enseñanza-aprendizaje, el modo de evaluar el rendimiento académico de los alumnos es quizás uno de los aspectos que ofrece más dificultades, y el que ha producido recientemente más polémica. Ella ha sido generada en gran parte por la aplicación con carácter de obligatorio, a partir de 1986 y para las Escuelas Nacionales, de la Resolución Ministerial N° 136/86 del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, referida al Régimen de Evaluación, Calificación y Promoción.

Este nuevo sistema, es parte integrante del Proyecto Pedagógico de Modernización y Democratización de la Enseñanza¹, cuyos objetivos básicos son:

a) Orientar a los alumnos en la búsqueda de respuestas a los problemas de la vida cotidiana; es decir, afirmar la función del docente como orientador de un proceso de aprendizaje centrado en la búsqueda activa por parte del alumno, de formas de respuesta a situaciones problemáticas relacionadas con la vida diaria, con la realidad.

b) Capacitar al joven que se inserte adecuadamente en el mundo del trabajo, de la ciencia, de la tecnología y de la cultura en general.

Y la concepción del aprendizaje sustentada es:

"Un proceso en el que resulta fundamental la participación activa de un sujeto que orientado por el adulto, trata de afrontar situaciones nuevas mediante el ensayo de distintos procedimientos que le permitan resolver esa situación problemática."¹

* Este trabajo fue presentado para su publicación en el Segundo Número de esta Revista e en Setiembre de 1987.